

Editorial

Por: José L. Evangelista Ávila

Las posibilidades de acceder a formas de narratividad, sean propias o ajenas, determina el potencial de una vida para reconocerse y ser reconocida. Esto es, reconocer su dignidad en tanto que su vida vale la pena de ser vivida, pensada y principalmente que se propicien las condiciones para su permanencia, pero también la posibilidad del diálogo, es decir, de ser escuchada y de que a ella se dirijan palabras significativas. El diálogo, siempre que sea en libertad y auténtico, recupera un pasado que se actualiza en el lenguaje, crea un presente único en el cara a cara, y apuesta por un futuro signado por la alteridad, en la expectativa y espontaneidad de la palabra del otro.

Con las instituciones sucede algo similar. Si se les reconoce como dignas, lo serán en la medida en que propicien vidas dignas, por lo cual ha de buscarse su persistencia, pensar sobre ellas y propiciar las condiciones de su permanencia en un diálogo fecundo. Además, hay que reconocer de manera especial a aquellas subjetividades e instituciones que se hacen presentes para fomentar condiciones dignas de quienes les rodean. En este sentido, abordar con seriedad las humanidades, debe acompañarse del reconocimiento y la promoción de la dignidad de las vidas, identidades y las diversas formas de narratividad que permitan y potencien su reconocimiento.

Señalado lo anterior, *Leteo: Revista de investigación y producción en humanidades*, se une a los festejos por los sesenta años de la fundación de la hoy Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad Autónoma de Chihuahua. Por ello, queremos rendir un reconocimiento a quienes han atravesado por sus filas, sea como parte del estudiantado, la planta docente o administrativa, y, especialmente, a aquella comitiva “formada por el Prof. Federico Ferro Gay, Gaspar Gumaro Orozco, Jesús Sáenz, Arturo Rico Bovio y Arturo Vidales” (<https://uach.mx/ffyl/historia/>), que un 2 de junio de 1963 presentó el proyecto de creación de la Escuela de Filosofía y Letras,

Sea pues, a esta institución, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua, cobijo y aliciente del reconocimiento de la dignidad, y que este año celebra una década más, la cual es también una lucha silenciosa en un mundo donde las humanidades son relegadas, a ella y a quienes la conforman, ¡larga vida, reflexión, condiciones para su permanencia, así como diálogos fecundos!